

Hans Christian Andersen

Biografía

Hans Christian Andersen (Odense, 1805-Copenhague, 1875) fue un escritor y poeta danés famoso por sus cuentos para niños.

Hijo de un humilde zapatero, pronto aprendió diversos oficios, pero no finalizó ninguno. Con catorce años, huyó con poco dinero a Copenhague dispuesto a hacer fortuna como actor y cantante; escribió algunas obras y, después de privaciones y desengaños, consiguió despertar el interés de personalidades del país que se ocuparon de su formación. Andersen siempre sintió que su origen humilde era un lastre y fantaseaba que era el hijo ilegítimo de un gran señor.

Además de novelas, poesía y teatro, escribió una autobiografía (*La Aventura de mi Vida*, 1855) y publicó valiosos libros de viajes fruto de sus experiencias, ya que se pasó aproximadamente diez años de su vida viajando. El autor visitó Alemania, Gran Bretaña, Francia, Suiza, Italia, Turquía y España, entre muchos otros países. Viajaba siempre con una cuerda en su maleta, por si debía escapar por la ventana a causa de un incendio. Fruto de su viaje más largo es el libro *El Bazar de un Poeta* (1848).

Sin embargo, a Hans Christian Andersen se le conoce sobre todo por sus cuentos infantiles, algunos inspirados en cuentos y leyendas nórdicas, pero la mayoría de ellos inventados por él y caracterizados por una gran imaginación, humor y sensibilidad. Algunos críticos sugieren que estas historias no eran tan inocentes, siendo censuradas cuando se editaron, y que, en cualquier caso, reflejan parte de los conflictos internos del escritor. Se ha hablado mucho, entre otros, del paralelismo entre *El Patito Feo* y la vida de su autor.

En cualquier caso, estos más de doscientos relatos, algunos traducidos a muchas lenguas, han sido reeditados y gracias a ellos tuvo el privilegio de ser reconocido en vida como autor, convirtiéndose en uno de los clásicos de la literatura infantil. Según el Index Translationum, es uno de los autores más traducidos. Su obra ha inspirado películas (especialmente de animación), obras de teatro y ballets.

En Odense, su ciudad natal, se encuentra su casa museo, con fotografías, dibujos y recuerdos de Andersen, y se ha convertido en un centro que organiza actividades dirigidas fundamentalmente a la infancia.

Este mes de abril de 2025 se cumplen 220 años de su nacimiento y 150 de su muerte. Por eso, queremos dedicarle a Hans Christian Andersen el Día Internacional del Libro, que se celebra, precisamente, el 23 de abril. Para ello, a continuación reseñamos cinco cuentos de este autor recomendados para todos los públicos y disponibles en la Biblioteca Digital de la ONCE en Daisy, dentro de una colección de clásicos (<https://club.once.es/afiliados/servicios/libros-y-peliculas/biblioteca-digital->

[once/buscadas/@@detalleobra?terms=Cuentos%20de%20Andersen&id_obra=0107638&vista=search_bdo_simple](https://www.biblioteca.com.ar/buscadas/@@detalleobra?terms=Cuentos%20de%20Andersen&id_obra=0107638&vista=search_bdo_simple)). Esperamos que los disfrutéis.

1. El ruiseñor

Como se ve en esta historia, Andersen nos muestra cómo a veces nos centramos en aquello que podemos ver y les damos más importancia a las cosas materiales. A través del ejemplo que da el ruiseñor, quien ofrece su propia vida para poder curar al emperador, el autor nos enseña que lo verdaderamente importante, como la amistad y el amor incondicional, no es visible ni tangible.

2. El traje del emperador

Hubo en un país muy rico un emperador tan presumido que se cambiaba de ropa varias veces en un día. Con motivo de una importante fiesta, decidió lucir una vestimenta deslumbrante, pero, aunque diferentes sastres le ofrecieron distintos trajes, ninguno le parecía el adecuado. Entonces, un cortesano le recomendó a dos tejedores de los que le habían hablado en el puerto. El emperador ordenó que los llevaran junto a él y, cuando los tuvo delante, ellos le prometieron que le harían una tela jamás vista y confeccionada específicamente para él. El monarca aceptó y les pidió que se instalasen en el palacio, sin imaginar que la exclusividad del traje sería la cura de su vanidad.

3. Nicolás y Nicolásón

Nicolás es un hombre pobre que, durante la semana, trabaja labrando las tierras de Nicolásón, un hombre rico que posee cuatro caballos, para que así, los domingos este le deje usar sus caballos para labrar su propio campo, ya que solo tiene uno. Todo se desarrolla con normalidad hasta que, un día, Nicolás golpea a uno de los caballos de Nicolásón y, en respuesta, Nicolásón mata a su único caballo. Desolado por la muerte de su caballo, Nicolás emprende un viaje para vender la piel del animal. Desde este momento, tendrá que utilizar su ingenio y su astucia para conseguir lo que quiere y también para hacerles frente a los inconvenientes que le van surgiendo.

4. El jardín del paraíso

Andersen nos presenta un cuento con tintes religiosos. En esta historia, un príncipe deseaba encontrar la ubicación del paraíso terrenal y afirmaba, además, que si él hubiera estado ahí Adán y Eva no habrían pecado. Un día se desató una tormenta mientras el príncipe paseaba por el bosque. Encontró una gruta en la que vivía una mujer que lo invitó a pasar y guarecerse de la lluvia. Acto seguido llegaron los cuatro hijos de esta mujer, que resultaron ser los cuatro vientos. Uno de ellos, el viento del Este tenía que ir al jardín del paraíso, así que el príncipe, encantado,

le dijo que lo llevara con él. Cuando llegaron, un hada le indicó que, si quería quedarse allí, debía superar una prueba que consistía, básicamente, en ignorarla cuando lo llamara. El príncipe nunca imaginó que el hada le daría una lección con aquella prueba.

5. El Patito Feo

En este cuento, un patito, que por ser feo es maltratado física y emocionalmente, resulta ser, cuando crece, un precioso cisne.

La ignorancia está presente en todo el relato, tanto en los agresores, al picotear y humillar al patito por su aspecto físico, cuando él nunca les había dado motivo para ello, como en el propio patito, que se menosprecia a sí mismo y trata de suicidarse por tomar por cierta la ignorancia ajena.

Por tanto, en esta historia, Anderssen deja claro que, muchas veces, juzgamos a los demás sin motivo. Pero que, a veces, actuamos de la misma manera con nosotros mismos.

La moraleja es que no hay que observar lo superficial, efímero, del aspecto externo; si no la esencia verdadera, la naturaleza que hay dentro de uno. Es la diferencia entre ver un patito deforme o un elegante cisne.